



AYER Y HACE 76 AÑOS

El líder del Sinn Fein, Gerry Adams (izda), saluda frente a la residencia oficial del premier británico tras terminar su primer cara a cara con Blair. Abajo, Michael Collins, fundador del IRA, el último líder republicano en visitar Downing St. Se reunió con Lloyd George.



Conexión en 'Downing St.'

DENIS HIAULT (AFP)
Londres

El primer ministro británico, Tony Blair, recibió ayer en el número 10 de Downing Street, por primera vez desde hace 76 años, a una delegación del Sinn Fein, brazo político del IRA, presidida por Gerry Adams, en lo que se considera un encuentro histórico para avanzar en el proceso de paz en el Ulster.

"Queremos mirar al futuro y no detenernos en el pasado", declaró Adams, que accedió en septiembre a participar en las negociaciones de paz sobre el futuro del Ulster, tras un alto el fuego del IRA. "Un paso significativo se ha producido hoy, pero no hay que subestimar las dificultades que tenemos delante". "Aún falta mucho por hacer", declaró su brazo derecho, Martin McGuinness.

En la conferencia de prensa celebrada en Downing Street, Adams recordó que su último deseo (inadmisible para la mayoría protestante del Ulster "es conseguir la reunificación de Irlanda").

En este sentido, invitó al dirigente protestante unionista, David Trimble, a entrevistarse directa-

Tras su histórico encuentro con Blair, Adams, líder del Sinn Fein, ofrece diálogo a los unionistas de Irlanda del Norte

mente con él para "hablar del futuro" y hacer progresar las discusiones multipartitas de paz que conducirán a una fórmula de autonomía para Irlanda del Norte.

Trimble ya rechazó anteriormente su oferta de diálogo a la que tildó de ser un "golpe publicitario" por

parte del Sinn Fein/IRA, responsable de la muerte de más de 3.000 personas en los últimos 28 años.

Los miembros de la delegación republicana se expresaron en inglés y en gaélico y recordaron sus exigencias. Entre ellas, destaca la liberación de los prisioneros del IRA y la aper-

tura de una investigación internacional sobre la masacre de los 13 católicos perpetrada por el Ejército británico en el 'Bloody Sunday' (domingo sangriento) de 1972.

"Se trata de decidir entre la violencia y la desesperación, entre la paz y el progreso", señaló por su parte Blair, según su portavoz.

La visita de la delegación de siete miembros —cinco de ellos con antecedentes por actos relacionados con el terrorismo del IRA— es la primera de un líder republicano desde que Michael Collins, artesano de la partición, asesinado un año más tarde por su "traición", realizó en 1921.

La conferencia de Prensa celebrada en la puerta del domicilio más célebre del país, ha reavivado el malestar de los unionistas, ya de por sí molestos por los comentarios de Adams y de McGuinness, que desearon "buena suerte" a un terrorista del IRA, condenado por doble asesinato, que acababa de evadirse.

Adams y McGuinness, elegidos diputados en mayo aunque no se sientan en Westminster por no prestar juramento ante la reina Isabel II, posaron largo rato para los fotógrafos en el exterior del número 10.

El Gobierno sancionará a los diputados 'rebeldes'

MACARENA VIDAL (EFE)
Londres

La "luna de miel" entre el Gobierno británico y los diputados laboristas parece acabada tras la rebelión de medio centenar de legisladores en la votación parlamentaria sobre recortes a los subsidios sociales.

De hecho, el Gobierno británico ha comenzado a estudiar las medidas disciplinarias a tomar dentro del Partido Laborista tras la revuelta, de unas dimensiones mucho mayores que las esperadas en las altas esferas de la formación política y que ha traído consigo las dimisiones de cuatro altos cargos.

Se trata de la primera protesta en sus filas que afronta el partido del primer ministro, Tony Blair, desde su llegada al poder, el pasado 1 de mayo.

El ministro de Economía, Gordon Brown, afirmó ayer que es preciso mantener la disciplina, por lo que "es necesaria una reprimenda".

El Gobierno se impuso ampliamente en la votación sobre los recortes sociales, pero un total de 47 diputados laboristas votaron en contra de la propuesta del Gobierno.

Trabajo sucio

JAVIER REVERTE

A Tony Blair han comenzado a vérselas orejas, y no eran de cordero, sino de lobo. Hace una semana que han aparecido datos en Londres que implican a su partido, el de los laboristas, en asuntos de financiación ilegal. Y hace dos días ha sacado adelante su proyecto de recorte de ayudas sociales, pese a la feroz oposición de la izquierda de su partido y las dimisiones que esa política ha provocado en sus filas y en el propio Gobierno.

Tony Blair alcanzó el poder en Gran Bretaña con una victoria electoral abrumadora sobre los conservadores, la más apabullante del siglo. Venía con aura de hombre nuevo, de campeón sobre el "thatcherismo" devastador que gobernó el país durante casi dos décadas a golpe de espada liberal.

Blair iba a acabar con el liberalismo salvaje, iba a pacificar el Ulster, iba a recoger las antiguas aspiraciones auto-

mistas de escoceses y galeses, e iba a recuperar el crédito de su país en el escenario internacional.

Sigue siendo un hombre popular, sin duda, pero ya muestra flancos débiles por donde pueden colarse los cuchillos enemigos. Lo peor de todo no son las donaciones ilegales que ha aceptado de empresas importantes —el que paga luego quiere cobrar—, sino el hecho de que se haya subido de alguna manera al carro del "thatcherismo". Cortar la ayuda económica a las madres solteras, que es lo que ha hecho, no es sólo un asunto que pone en cuestión el carácter progresista de su política sino que además parece una grosería. ¿Por qué la izquierda cuando alcanza el poder pone al frente de sus intereses la necesidad de hacer el trabajo sucio? Lo hemos sufrido en muchos países, como por ejemplo en España. Pero se esperaba un poco más de Tony Blair.